

A VEINTE AÑOS DE MI ENCUENTRO CON MAESTRO IKEDA

Por Edwin A. Vegas Gallo

Veinte años (23-02-2003) han transcurrido de mi encuentro con el maestro DAISAKU IKEDA; con ocasión de su 140 Investidura de Doctor Honoris Causa que le confirió la Universidad Nacional de Piura, de mi rectorado; ocasión en la que dialogamos sobre la educación para el desarrollo.

El señor Ikeda fundador de la prestigiada Universidad Soka, de Japón y de la Soka Gakai Internacional junto con su maestro Josei Toda, posterior a la Segunda Guerra Mundial, recogieron la tesis de su mentor Tsunesaburo Makiguchi expuesta en su obra (1930) Sistema pedagógico para la creación del valor y revolucionaron la educación japonesa con la creación del sistema en valores, como “revolución humana”, buscando desde la escuela y la universidad incluso en pos graduación, la construcción de la cultura de paz para el desarrollo; ahora refrendada en el Objetivo 17 de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas de 2014.

Ikeda se refirió al educador peruano Jorge Basadre, enfatizando “que la misión original de la universidad es respaldar, servir y proteger a las personas comunes que no pueden asistir a ella”.

También se refirió a su encuentro con el historiador británico Arnold Toynbee (autor del Estudio de la Historia) quien, buscaba un pilar espiritual para la humanidad al mismo tiempo que ella sigue enfrentando difíciles cuestiones como la guerra, la degradación ambiental (con cambio climático, contaminación y pérdida de la biodiversidad) y la pobreza.

Señaló también que la universidad debe tener fortaleza espiritual inamovible capaz de llevar a las personas hacia la esperanza, el desarrollo y a la victoria.

De mi parte le comenté que provengo de Perú país vecino, unido por las aguas del anchuroso Océano Pacífico y particularmente de Piura en el septentrión del país, tierra de tallanes y de Miguel Grau. Grande y grata fue mi sorpresa cuando citó unas frases de las loas que el notable escritor piurano Federico Varillas Castro cantó al glorioso Miguel Grau.

Asimismo en nuestro encuentro, resalté que sólo con educación, ciencia, arte y autoestima apropiada se pueden conseguir libertades democráticas propiciando desarrollo humano personal.

Concluimos que solo un estilo de vida activo e independiente, dedicado a los demás con desarrollo de la capacidad inherente, en particular mediante el tipo de diálogo, da rienda suelta a nuestro inmenso potencial interior e inspire a las personas a trabajar juntas por la paz y la felicidad de nuestras comunidades; ya que nada posee mayor importancia que dar al ser humano el tipo de educación humanística, que le permita percatarse de su interconexión de todo lo que existe, cultivando el potencial humano inactivo hasta llevarlo a su máxima expresión.